26 domingo ordinario - C - Lc 16,19-31 25 de septiembre de 2022

La única persona mencionada por su nombre en las parábolas de Jesús es ese hombre, Lázaro, un montón de miseria, enfermo, hambriento y sediento, totalmente ignorado por los ricos. Es notable que la tradición pone a Lázaro en la luz en el "In Paradisum" como aquel que, junto con los mártires, nos esperará y recibirá al otro lado de la vida. Los pobres y los mártires (generalmente asesinados por defender a los pobres) son la puerta de entrada a nuestra salvación final.

¿Qué dice[[1]](#footnote-1) Monseñor Romero a partir de este texto del Evangelio?

*“Este es el pecado grave, la insensibilidad, y aquí, hermanos, no lo estoy diciendo de los grandes ricos, lo digo también de todos nosotros, que cuando tenemos algo que comer, un sorbete siquiera, una migaja, una tortilla, tal vez comiendo nosotros nos hacemos insensibles al pobre que no tiene ni eso. ¿Por qué no compartir, como dicen los profetas, hasta nuestras pobrezas? .. Dios había hecho una alianza con este pueblo – serán mi pueblo y yo seré su Dios – pero con la condición de que se sintieran todos pueblo de Dios, hermanos unos de otros.”*

La parábola es más que clara y da una imagen simple del estado de las cosas en nuestro mundo. El pequeño grupo de familias ricas es totalmente insensible al sufrimiento de la gran mayoría de la población mundial. Lo vemos en casi todas las etapas de la historia y con todos los pueblos. Viven en su isla de lujo extravagante (inaudito y no visto), totalmente ciegos y sordos a la miseria de tanta gente empobrecida relativamente cercana. Monseñor Romero los denuncia por esta abominable indiferencia. Es curioso que hoy en día oigamos tan poco esta acusación profética de parte de la(s) Iglesia(s).

Pero el Arzobispo también dice que "*no se trata sólo de los grandes ricos", sino "también de todos nosotros*", incluida la gente común y pobre. Una sensibilidad fundamental hacia el sufrimiento de otras personas se encuentra en el corazón de nuestro cristianismo. La solidaridad concreta es una respuesta necesaria. Como siempre, podemos entender "pobre" y "sufrimiento" en el sentido amplio de las palabras. Se trata de todas las formas de pobreza y sufrimiento, de todas las formas de exclusión, víctimas de esa "insensibilidad" tan común. Muchas personas (sobre todo migrantes) son ignoradas cuando buscan una casa o un trabajo. Muchas personas están solas, como las personas en detención, que pasan 23[[2]](#footnote-2) horas al día en sus celdas bajo el peso del sufrimiento que han causado a otros. Tantas personas solas en sus habitaciones en los asilos de ancianos. Tanta gente sin papeles. Son muchos los que buscan refugio en otro país porque no hay vida en su país de origen (hambre, guerra, ...). Tantas víctimas de la violencia bárbara de las pandillas (en Centroamérica y Haití, por ejemplo), de las guerras (libradas también con armas producidas en los países occidentales y, por tanto, fuente de riqueza para estos países), de la violencia sexual y familiar. Tantos que están excluidos por raza, religión, género, ideología, punto de vista político,... Tantos que están en el inicio de la cadena de producción en el Sur tienen que trabajar en condiciones horriblemente inhumanas para simplemente no morir de hambre. Esta lista es muy larga.

*“La insensibilidad ante Dios. Cuando nuestra vida sea así, teocéntrica, Dios en el centro de mi vida y desde Dios derivar mis relaciones con los prójimos, desde Dios derivar el uso de las cosas que Dios ha credo, desde Dios, centro que ilumina mi ética, sería moral, honrado, honesto, no diría la mentira, no distorsionaría las noticias, no calumniaría porque sé que Dios me va a pedir cuentas, Desde Dios y, luego, desde allí San Pablo deriva: “Practica la justicia, la religión, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza. Combate el buen combate de la fe.”*

Venimos de una época en la que las imágenes no cristianas de Dios dominaban la vida de muchas generaciones en los países donde el cristianismo había arraigado. Muchas imágenes de Dios del Antiguo Testamento y los vestigios de las culturas precristianas han dominado. El marco con el triángulo y el ojo y el texto "Dios te ve" era una expresión de esto: ten cuidado, pórtate bien, porque Dios lo ve todo y, si no, serás castigado. Muchas tradiciones casi mágicas debían garantizar que las fuerzas de la naturaleza no nos arrollaran. Por supuesto, las parábolas evangélicas sobre el "juicio final" son también una advertencia "de que Dios me pedirá cuentas" y nos ofrecen las normas para el juicio. Pero, si miramos la historia del cristianismo occidental (transferido a otros continentes a través de la colonización), nos preguntamos si tales "amenazas" o "advertencias" han tenido alguna influencia en la mayoría de los bautizados.

Monseñor Romero habla de la "insensibilidad" hacia Dios y hace una fuerte llamada a vivir teocéntricamente. Esto no significa restaurar las antiguas imágenes del Dios amenazante y castigador. Queremos entender su advertencia de que seremos llamados a rendir cuentas como una invitación a mirar y escuchar al Dios misericordioso y todobueno, que desea que nosotros también vivamos así. En la medida en que podamos experimentar más intensamente nuestra "sensibilidad" hacia el Dios de Jesús, Su Padre y el nuestro, nosotros mismos nos convertiremos en personas más misericordiosas, testigos de su Reino. Los antiguos "Diez Mandamientos" (sí, ¿quién se acuerda todavía de ellos?) son más bien señales para no perderse en medio del desierto de la historia, que medidas impuestas por un Dios castigador y amenazador. El Dios de Jesús, que se dio a conocer completamente en Jesús, en su vida, sus opciones, sus acciones, su discurso y su silencio, es una invitación a ser profundamente feliz. Cuando ese Dios se convierte en el centro de nuestra vida, entonces empezamos a actuar éticamente bien, "*honesto, sincero, no diría mentiras, no tergiversaría las noticias, no calumniaría".* Desde esa sensibilidad hacia el Dios de Jesús, entonces daremos la gloria a Dios "*practicando la justicia" y* viviendo con gratitud *“la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza".*

Monseñor Romero nos ha llamado tantas veces a alejarnos de los falsos dioses, de los ídolos, de las imágenes de Dios que sólo desean sacrificios de sangre (guerra, violencia, exclusión, hambre, miseria,...). Hoy nos pide que volvamos a ser o ser más sensibles al Dios que se dejó conocer y encontrar en Jesús de Nazaret, y así también ante todas las personas "heridas y vulnerables" que nos rodean, cercanas y lejanas.

**Algunas preguntas para nuestra reflexión y acción personal y comunitaria.**

1. ¿Cómo es nuestra sensibilidad (o insensibilidad) ante tanta "miseria"? ¿Dónde se hace más visible y audible esta (falta de) sensibilidad?

2. ¿A qué ídolos somos (extremadamente) sensibles y los seguimos? ¿Por cuáles ídolos pasamos por el fuego? ¿Cómo lo vemos en nuestras elecciones diarias?

3. ¿Cómo es nuestra sensibilidad hacia el Dios de Jesús y dónde se experimenta intensamente?

Luis Van de Velde

1. Tomado de la homilía de Mons. Romero el 26 domingo ordinario del año C, el 25 de septiembre de 1977. [↑](#footnote-ref-1)
2. Así es en las cárceles en Bélgica. [↑](#footnote-ref-2)